COMEDIA FAMOSA.

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Enrique Octavo.
El Cardenal Bolseo.
Carlos Embaxador de Francia.
Tomàs Boleno, viejo.
Dionìs, Criado.
Pasquin, Gracioso.
Un Capitan.
La Reyna Doña Catalina.
Ana Bolena.
La Infanta D. Maria.
Margarita Polo, Dama.
Juana Semeyra, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Toca Musica, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escrivir, y à un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños.

Rey. TEnte, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida estrella:
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes;
¿por qué contra mi pecho ayrada vives?
Ana. Yo tégo de borrar quanto tu escrives. *va.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en velóz esfera
esa Deidad tan presto: *despierta.*
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*
Bol. Señor? *Rey.* Tu estás aqui? *Bol.* Qué es esto!
Rey. Quién es una muger, que ahora ha salido
deste retrete? di. *Bols.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado:
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal! escucha,
conoceràs, si fue mi pena mucha.
Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexó en mis sienes
la soberana Diadema,
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Católica Reyna,
que tuvieron los Ingleses
desde que en su edad primera
fueron sus hombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Catalina,
hija la mas santa, y bella
de los Católicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casó con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumó el matrimonio:
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Uvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.

Los Ingleses, y Españoles,
viendo las paces deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynos, conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento á la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible á quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya felíz union
salió, para dicha nuestra,
un rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo una Estrella,
la Infanta Doña Maria,
que haveis de jurar Princesa
de Uvalia, con que la nombre
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia,
que se reciben las cosas
de la Fé en Inglaterra,
pues dicen asi, que fue
legitima, santa, y cuerda
la disposicion del Papa,
pues todos vienen en ella.
Y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, asistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues ahora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas,
que Lutero ha derramado,
pues en él, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babilonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres: Escriviendo
estaba (oye, aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño
imagenes dió á la idéa:)
Escriviendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mì!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
á su fuerza me rendí,
quando vì entrar por la puerta
una muger (aqui el alma
dentro de mí mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.)
Esta llegó à mí, y turbado
de considerarla, y verla,
ya no acertaba à escrivir;
pues quanto con la derecha
mano escrivia, y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que ahora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la ví;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos asombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estár despierta.
Bolseo. No haga la imaginacion
de esos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entré
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido,
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bolseo.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Dasela.*
Rey. Y esta? *Bolseo.* De Martin Lutero.
Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.

La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano siniestra
su luz, bien dice, que llenò
de confusiones veria,
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno.
Mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero á mis pies,
y Leon suba á mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y poner la del Pontifice sobre la cabeza, las trueca.

Aora veré lo que dice
su santidad: mas qué es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro suceso infelice.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: qué error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza? muerto soy!
Santos Cielos, qué ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolseo Que tendras mil gustos oy:
Qué cometa has visto dar
con macilentos desmayos,
al Alva tremulos rayos?
Qué monte has visto temblar?
En qué eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
lloró á los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, qué aguero es,
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al rebés?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fé, como cimiento,
quiso ponerse á los pies.
Que él es la piedra confieso,
yo la columna; y asi,
es bien que él me tenga à mi
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis hombros
esta bestia, este portento,
que en las alas del viento
carga montañas de asombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso her da:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie á verme oy,
sino tu, que escrivir quiero
á Leon Decimo, y Lutero.

Bolseo Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *vase.*

Bolseo. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo á la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su extremo soberano
solo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano:
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviese, que asi
tan alto lugar tendria,
que excedise á mi deseo.
Hasta aqui, Tomás Bolseo,
no cumplió la Astrologìa
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome que una muger
serìa mi destruccion:
Si aora los Reyes son

los què me dàn su poder,
qué funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado:
Enrique me favorece:
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere
contra el otro, y en mi està
su gusto; dueño serà
quien Pontifice me hiciere,

Salen Tomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionìs criado.

Tom. El Embaxador Francés,
que ha dias que se detiene
en la Corte, á pedir viene
audiencia. *Bolseo.* Venga despues,
que aora à su Magestad
no se puede hablar. *vase.*

Carl. Quien fue
quien os respondió? *Tom.* No sè
si es la misma vanidad,
la sobervia, ó la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.

Carl. No os trataron asi en Francia.

Tom. No sê yo qué encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
á un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Teologìa tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Monsiur, y rogaros,
como à Francés generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas diò
al mundo naturaleza,
pues á su rara belleza
otra ninguna igualò.
Esta, pues, por Dama viene
oy á Palacio, que asi
honrarme pretende á mi
la que menos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traìdo,
donde ha de entrar esta tarde:
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que asi de vos reciba
honra y merced excesiva:
por criado vuestro iré.

Tom. El Cielo os guarde. *Carl.* Y à vos
felice os dexe vivir.

Tom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necesario: á Dios. *vase.*

Dion. Qué triste mi amo està!
Señor no me dices nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado yá?
Darêmos presto, señor,
la buelta á Francia?

Carl. Ay de mi!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues dì,
irémonos oy? *Carl.* Mejor
lo hizo la suerte conmigo;
ni el Rey mi Embaxada oyó,
ni estoy despachado yo,
ni á Francia me buelvo. *Dion.* Digo,
que no te entiendo, ni sé
en qué esa razon consiste:
la Embaxada pretendiste,
y nunca supe por qué
con tanto gusto venìas
á Inglaterra, y estás
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias.
Y quando de Francia tratas,
te entristeces en pensar,
que de aqui te has de ausentar:
qué esto? por què dilatas
decirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo, escucha. *Dion.* Dì. (porte,

Car. O ya porque à su Rey ò al nuestro im-
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Françesa Corte

fue

fue por Embaxador Tomás Boleno:
no sé de los carámbanos del Norte,
como en fuego llevó tanto veneno;
pero ese movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este llevó tras sì, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
de su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellisima Sirena;
pues al verme, à su canto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oídos.
Vila en Parìs un dia (à Dios plugiera,
no que, como se dice, antes cegàra,
sino que á tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa asi imitára,
fuera el pabón de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara,
que para vér de un Sol las luces bellas
bien fueran menester tantas Estrellas)
En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza, que vió el suelo,
de plata y seda azul vestida estaba:
(quando no se vistió de azul el Cielo?)
yo, que entonces de libre blasonaba,
quedé, al mirarla, ébuelto en fuego, y yeque
como Amor es rayo sin violécia, lo,
crece, y créce en su misma resistencia.
Facil hace un diamante á otro diamante,
y posible un acero hace á otro acero,
el imàn al imán es semejante,
felice es siempre el que llegó primero:
pues qué mucho que Amor en un instãte
postrase humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
imàn, rayo, diamante, acero, y fuego?
Danzó, dancé con ella (no quisiera
decirte como allì mis confianzas
resucitaron, conociendo que era
muger, quien supo hacer tãtas mudãzas.)
Dexó en mi mano un lienzo, lisonjera
prenda con que animó mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amé, quise, estimé mansos rigores;
servì, sufrí, esperé locos desvelos;
mostré, dixe, escriví locos amores;
sentì, lloré, temí tyranos zelos;
gocé, tuve, alcancé dulces favores;
dexé, perdì, olvidé vanos rezelos:
testigos fueron de la gloria mia
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo Sol en abreviada esfera;
la noche apenas tremula baxaba,
á solos mis deseos lisonjera,
quando un jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin, que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente, que corria,
el arroyo, que á solas murmuraba,
el viento, que en las hojas se movía,
en Aura, que en las flores respiraba,
todo era amor: qué mucho, si ẽ tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y oficiosa
mover el ayre iluminada abeja,
que hasta beber la purpura á la rosa,
ya se acerca cobarde, ya se alexa?
No has visto enamorada mariposa
dar cercos, à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas, de color tornasoladas?
Asi mi amor cobarde muchos dias,
tornos hizo á la rosa, y á la llama:
temor, que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama;
pero el Amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abeja, y mariposa
quemè las alas, y llegué à la rosa.
O! mil veces felíz aquel que alcanza
un imposible, à tanto amor rendido!
Quìen dice que muriendo la esperanza
nace de sus cenizas el olvido?
Quìen dice, que se igualan la mudanza,
y posesion, ni quiere, ni ha querido,
por qué como querria enamorado,
quien lo niega despues que está obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve á Inglaterra,
quedando yo como en la noche helada
ausente el Sol suele quedar la tierra:
Considera de un alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via:

qué mucho, si es el Norte que me guia?
Pedì al Rey la Embaxada, que he traìdo,
diómela, vine à Londres, y gozoso
estoy de vér, que el Rey me ha detenido;
(ojalá fuera un siglo perezoso!)
aunque parte del bien me ha suspendido
vér, que oy viene á Palacio mi amoroso
dueño: mi pena es esta, y mi cuidado
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por qué vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en esa parte dudoso,
y es Ana muger altiva:
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hacen à veces esquiva,
arrogante, loca, y vana;
y aunque en publico la vés
Catolica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo;
pero qué es esto? *Dentro ruido.*

Dion. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Di
el Sol, que me abrasa á mi,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido ridiculamente.

Pasq. Què galàn voy, à mi vér!
Mas qué es esto? lindo cuento::
como el acompañamiento
sin mi se ha podido hacer?
No es razon, justicia, y ley;
vayanse mas poco à poco,
que falto yo::- *Dion.* Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galán de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,
se dexe lisonjear
de locos, y de truhanes!

Dion. Viendole en el corredor
de Palacio, pregunté
quien era, desto lo sé,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando,

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aqui un loco mas, ó menos,
poco les puede estorvar,

Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Catalina:
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena, su padre, un Capitàn, y acompañamiento por un lado, y por otro lado la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
déme vuestra Magestad
á besar su blanca mano:
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendré la embidia á mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que asi honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad;
cuente su posteridad
el tiempo, y en él prefiera
al Ave, que en blanda hoguera
la sucesion eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.

Reyna. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad.
De la tierra os levantad,
que esas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo á Dios se debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
esto para sì usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura;
y mas, quien en su hermosura
trae favor tan soberano
que muestra en sugeto humano,

con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la suya à Maria,
y à las Damas, que esperando
están ya los brazos. *Ana.* ¿Quándo
Princesa, y señora mia,
merecí vèr en un dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.
Ana. Ya no serà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.
Reyna. La que ahora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Decima Musa de Apolo
la fama hacerla procura.
Marg. Será mi opinion segura
yá, pues que robar intento
luz á vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme à mi en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco,
pues con causa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
si no digo lo que quiero,
de qué me sirve ser loco?
Reyna. Yo no me canso de tí,
Pasquin; mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te ví,
y de verte ahora asi
me pesa, y que estés contento:
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por eso nos hizo Dios
á mi loco, y cuerda à vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres havia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia;
y una noche que llovia
(como una de las pasadas)
á cantaros, y á lanzadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno, que le conoció,
dixo: Si no os alumbrais,
¿para qué esa luz llevais?
Y el ciego le respondió:
Si no veo la luz yo,
la vé el que viene, y asi
no encuentra conmigo aqui:
con que aquesta luz que vés,
si no es para vér yo, es
para que me vean á mí.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego ácia vos,
para eso os dexó Dios
la luz del entendimiento.
Apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mí, pues que me veis.
Y ahora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que á Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado á su hermosura.
Marg. Aquesta fue su locura.
Inf. Que aquesto no te entretiene!
di. *Pasq.* Lo primero que saca
la profecìa que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellàca;
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdén
la hermosura que en vos vén,
muy hermosa, y muy ufana
venís á Palacio, Ana:
plegue à Dios, que sea por bien.
Y sí será, pues espero,
que en él sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero,
con aplauso lisongero,
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar

con

con todo el Imperio Inglés,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura,
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyn. Vos mereceis mas honor:
nunca està ocioso el Amor,
y mas el que desconfia,
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento
á saber de su salud. *Và à entrar.*

Carl. ¡Qué belleza! *Bol.* ¡Qué virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.

Pasq. ¡O quê raro entendimiento!

Reyna. ¿Qué hace Enrique?

Sale Bolseo, y ponese à la puerta.

Bolseo. En su aposento
está escriviendo, señora:
tu Magestad no entre aora,
porque mandó, que no entrase
persona que le estorvase.

Reyna. ¿Conoceisme? *Bols.* ¿Quién ignora,
que vos mi Reyna haveis sido?
que el respeto, y magestad
nunca encubren su deidad.

Reyna. ¿Pues cómo tan atrevido,
Bolseo, haveis detenido
mis pasos?

Bolseo. Guardo el precepto
à que me tiene sujeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe Soberano
de la Iglesia oy os respeto:
Aquesa Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hacer;
pero bastarà saber,
ya que Amán os considero,
que los preceptos de Asuero
no se entienden con Estér. *vase.*

Bols. Señora::- *Inf.* Basta, Bolseo.

Bols. Tu Alteza advierta, que ya
á sus plantas::- *Inf.* Bien està.

Bols. Solo servirla deseo. *De rodillas*

Inf. Levantad, que yo lo creo.

Vanse todas las Damas.

Pasq. Yo quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Amàn os considero,
los preceptos de Don Suero
no se entienden con Estera. *vase.*

Bolseo. ¿Què escuché? qué ví? qué oì?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mì?
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?
El Ayo que me crió,
me dixo, que una muger
mi destrucion ha de ser;
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
¿quién puede atreverse? quien?
La Reyna sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y será con civil guerra
asombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *vase.*

Salen Tomàs Boleno, y Ana Bolena.

Tom. Ana, ya estás en Palacio,
ahora en tu mano tienes
el inconstante alvedrío
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mì, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tu ahora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no serán impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A quê Imperio me has traìdo,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras

mi aumento? ¿Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
¿Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuese?
Llevàrasme à un monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades
entre sagrados Laureles,
nunca envidiada de alguna,
de alguna envidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Tom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temì lastimosos fines;
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte: y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus pensamientos:
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tu veràs lo que conviene.
Dios hay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrà ser que niegue
la sangre por el honor,
y no rehusarè tu muerte. *vase.*

Salen Carlos, y Dionìs.

Carl. Sola ha quedado. *Dion.* Pues llega.

Carl. ¿Podrè en Palacio atreverme?
¿Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas,
de tus dos soles ausente?
Sin ellos, Bolena, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el gyrasol amarillo,
imàn, que abrasado mueve
las ojas, siguiendo el norte
del Sol, y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
Asi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve,
que tu vista me permite,
siendo gyrasol, que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podrè noble Carlos,
decirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
que soy una llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
Pues estando en tu presencia
vivo, y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida,
siendo la llama que muere,
ausente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. ¿Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber,
que està en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estàr confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido espere,
y confie el que constante
mira el cielo que pretende.

Carl. Pues quièn es querido? *Ana.* Carlos.

Carl. Quien admitido? *Ana.* Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quièn es constante? *Ana.* Quien vence
tantos imposibles. *Carl.* Còmo?

Ana. Amando. *Carl.* Mi pecho es ese.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quièn? *Carl.* Es fuerza perderte

el respeto ; tu lo sabes.
Ana. Mantendràste? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño ? *Carl.* Nunca.
Ana. Pues què seràs ? *Carl.* Tuyo siempre.
Ana. Quièn lo asegura ? *Carl.* Esta mano.
Ana. De esposo ? *Carl.* Digo mil veces,
que sì, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere:
mas ahora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelve.
Carl. Pues hasta que me dè audiencia,
que no me vea conviene;
à Dios, señora. *vase.*

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas; y el Rey, en viendo à Ana Bolena, se turba.

Ana. El te guarde:
Ya serà fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
¿ otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra ?
¿ esta es gloria ? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor, *De rodillas.*
me dè la mano.
Rey. ¡ Què miro, *apart.*
Cielos! *Ana.* Si puede:- *Rey.* Oy admiro:-
Ana. Merecer tanto favor::-
Rey. Aqui el asombro mayor. *ap.*
Ana. Una esclava. *Reyn.* ¡ Què elevado *ap.*
el Rey de verla ha quedado !
Ana. Yo soy:- *Rey.* ¡ Rigurosa pena ! *ap.*
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à esos pies he llegado:
dadme à besar vuestra mano.
Rey. ¿ Otra vez, alma, os turbais ? *ap.*
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano ?
Otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy ?
Esta es la misma que hoy *à Bolseo.*
alma de mi sueño ha sido;
pues ahora no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
¿ Quièn eres ? ¿ còmo te nombras,
muger, que Deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me asombras ?
Entre luces, entre sombras
causas gusto, y das horror,
y entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bols. Disimula. *Rey.* A tanta pena
disimular no es consuelo.
Alzad no esteis en el suelo,
bellisima Ana Bolena;
y si el Cielo me condena
haver sus luces tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el haver, Ana, quedado
entre tanto fuego helado,
y en tanta nieve encendido,
Pero esta disculpa en mí,
mas que me absuelve, condena,
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vì:
levantad, no esteis asi.
Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luces altas
del Sol ; mas no serà bien,
que vuele mas alto, quien
està, señor, à tus plantas;
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *ap.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta, como hermosa,
os hizo el Cielo. *Inf.* Envidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
envidia. *Rey.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui cupiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor haceis,
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y envidia las dos,
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina, y bella, *vase.*
Marg. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais;
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bolseo, y el Rey.

Bolseo. Sosiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,

so-

solo en sus penas sosiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego, que vuelan,
cometas de luz, que pasman.
Yo vì el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagias,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa. *Sale Pasquin.*

Pasq. Triste està el Rey, de què sirve
quanto puede, quanto manda, *ap.*
si no puede estàr alegre
quando quiere? Pues hay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las pasiones del alma,
ni las govierna el poder,
ni la Magestad las manda:
triste estoy. *Pasq.* Pues ahora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Un Filosofo, que estaba
en un monte, ò un valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y un Soldado, que pasaba,
se puso à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Posible ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de Laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
¿No es un hombre? què importancia
tendrà el verle mas que à tì?
O si no, para que salgas
de esa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,
veràs luego, que no pasan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano, pues no puede,
despues de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Asi vos, despues de ser
un soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estàr alegre:
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.

Rey. Dì, què quieres? *Pasq.* Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplico, y de tu casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras, que es bien que haya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.

Rey. Tengo de vèr en què pàra
aquesta nueva locura:
Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolseo. Por què?

Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha:
mas si es uso, no me espanto.
Yo vi muy triste à una Dama,
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estaba
hypocondriaca, siendo
la enfermedad que se usaba.
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquesa grave pesada
melancolia que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Eso serà
por no darme gusto en nada:
No te vayas; Cardenal,

dime (porque yo no haga
algun extremo, bolviendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bolseo.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.
Rey. Quanto esa beldad me cansa!
Bols. Es valida de la Reyna.
Rey. Quien se sigue luego? *Bols.* Juana
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.
Bolseo. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que ya el alma,
por asomarse à los ojos,
el corazon desampara:
por este gusto, qué quieres
que te dè? *Bols.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Decimo, aora està vaca
la Silla Pontifical,
y si tu, señor, me amparas,
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no havrà duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.
Rey. Eso es lo que mas deseo:
mi favor tendràs. *Bols.* Levantas
al lugar mas soberano
un vasallo, que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama:
como os hallais? *Rey.* Què prolija! *ap.*
Reyn. Estais mejor? *Rey.* Què cansada! *ap.*
Falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàra
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Semeyra es
dulce Sirena, que encanta
con sus voces los oìdos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos aventaja.
Ana Bolena ::- *Rey.* Ay de mi! *ap.*
Reyn. Extremadamente danza:
y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes:
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Ya
no puede alegrarme nada,
sino es que dance Bolena. *ap.*
Bols. Pues para que no se haga *ap.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos. *Reyn.* Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan acaso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
vuestra Magestad: No os vais?
Bols. Yo me irè donde dè traza *ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi venganza. *vase*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade? *Reyn.* Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisonjero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno: Que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiecen las Damas
à divertiros; Maria,
toma un instrumento, y canta.
Sem. Cantarè un tono, aunque antiguo,
por ser la letra extremada.
Cant. En un infierno los dos
gloria havemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Extremado tono, y letra!

Reyn.

Reyn. Y no lo es menos la gracia
de Maria. *Pasq.* Sì por cierto,
como un xilguerillo canta.
Reyn. Toma esa piedra, y por vèr
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè
una glosa suya. *Pasq.* Vaya.
Reyn. En un infierno los dos
gloria havemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
A dos imposibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperanza, yo y vos
aborrecemos, y amamos:
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.
De un lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.
Asi de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria havemos de tener.
Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros:
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros.
Sì el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza,
vos, en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero:
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento:
y asi, esperemos los dos,
vos en vèr lo que yo siento.
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Buenos versos. *Pasq.* No muy buenos:
razonablejos les basta.
Inf. Pues què tienen? *Pasq.* Soy Poeta,
y asi ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.
Inf. Dance Ana Bolena aora.
Ana. Danzaré, pues tu lo mandas.
Rey. Disimulemos, amor. *ap.*
Pasq. Què tocaràn? *Ana.* La Gallarda.

Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey.

Rey. A mis plantas has caìdo.
Ana. Mejor dirè que à tus plantas
(pues son esfera divina)
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan
mas remontados. *Rey.* No temas,
si mis brazos te levantan:
quiera Amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana* Ya sè lo que os debo,
señor, por aora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas:
todas me parecen unas,
pues todas veo que paran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli; una vez se alargan
con carreras, y otras veces,
dando salticos, se paran,
siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.

Sale Tomàs Boleno.

Tom. Hablarte quiere, Señor,
el Embaxador de Francia.
Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sè la causa.
Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo; quiero ir à caza
de figuras: ojo alerta,
señores, que soy la parca. *vase.*
Rey. Entre.

Buelve Tomàs Boleno con Carlos.

Carl. A tus invictos pies,
Christianisimo Monarca,

beso la mano, que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos;
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besè
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo esta ocasion.
Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.
Carl. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede decirle el alma. *ap.*
Francisco, de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primaveras
de juventudes lozanas,
à quien, ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y asi, para conservar
la paz escusando tantas
disensiones como tiene
oy la Religion Christiana,
para el Principe de Orliens
(Sol en quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta:
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la union destos dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.
Rey. Yo lo verè mas de espacio.
Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que immortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
que el fuego en que nace, y muere
sopla èl mismo con sus alas.
Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive. *Rey.* Sì hace,
què si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma.
Vanse todos, y sale Bolseo.
Bolseo. No ay cosa que me suceda
bien; es mi suerte importuna:
no dès la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes
al Embaxador tenia
suspenso, asi pretendia
tener amigos dos Reyes:
porque no determinando
à quien la Infanta le daba,
à Carlos, lisongeaba,
y à Francisco, procurando,
que los dos favoreciesen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiesen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano
(quitandome à mi este honor)
dignisimo sucesor
del Pontifice Romano.
Y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè:
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza:
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.
Sale Ana Bolena.
Vuestra Magestad, señora::-
què es esto? como dexè
aqui à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido. *Ana.* Que perdone
quereis una Magestad?

Quan-

Quando en discursos tan claros
los oìdos lisongeros
tienen mas que agradeceros,
Cardenal, que perdonaros?
¿què ofensas oì? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera;
y al fin mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera ese nombre yo,
y costàrame la vida.
¿A quièn le pesa de oìr
nombre tan dulce, y suave?
¡Ay dolor! ¡ay pena grave! *ap.*

Bolseo. No dices mal (proseguir
puedo) de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion;
pero el peligro me obliga
à callar: basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas asi:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se và.

Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui
sin declararme el secreto.

Bolseo. ¿Y tu le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
de ser marmol. *Bols.* ¿Y tendràs,
ya que secreto me ofreces,
valor? *Ana.* Digote mil veces,
que en mì todo lo hallaràs:
secreto tendrè, y valor,
porque no me puede dàr,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.

Bolseo. Pues tu mi Reyna seràs:
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingrata,
que temo que una muger
mi destrucion ha ser.
Por eso mi ingenio trata
de asegurar este agravio
con amarlas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el Sabio.

Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bols. De què suerte? *Ana.* Escucha. *Bols.* Dì.

Ana. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo què al Cielo le plugo,
muera à manos de un verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolseo. Y yo satisfecho estoy;
y para que empiezes oy
à tener dichoso efecto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura:
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no hay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien
que le quieres, y tambien,
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle,
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras,
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè, que havia de hacer

prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.
Bolseo. El viene. *vase.*
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar:
que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.
Sale el Rey.
Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de tì estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardìa:
que en tan felìz encuentro
llama ha sido mi amor, subiò à su centro.
Ay Ana hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor el que ha rendido
mi pecho: no una estrella
favorable me inclina,
sino toda la esfera cristalina,
puesto que mi alvedrìo
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza:
ya no es libre, ni es mio,
dame esa blanca mano.
Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de tì te alexas,
y à tanto honor te atreves,
que si Amor te provoca,
es rayo Amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo,
si quiero: ¿mas què quieres?
pero soy tu vasalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mì!) nacieras:
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para tì es desmerito el estado.
¿Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos imposibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tu reynes, y yo muera.
Hace que se và.
Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana. Aqui està quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anìma::-
Ana. Tu Deidad me acobarda::-
Rey. ¡Ay Bolena! à adorarte.
Ana. ¡Ay Enrique! à perderte, y olvidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?
Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera,
porque en extremos tales
el Amor à los dos hiciera iguales.
Rey. Pues menos aventuras
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tu mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra;
pero no el ser tu dama,
y asi piedad no esperes,
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive. (crive
Rey. No es descortès mi amor: tambien es-
finezas amorosas.
Si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas;

como

como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.
No puedo, tengo esposa.
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame una mano, hermosa,
ya que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tu puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forzoso dexarte,
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *vase.*
Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bols. Con què grave tristeza *ap.*
divertido ha quedado!
Llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo:
Què hace tu Magestad? *Rey.* Morir, Bolseo.
Todo el Infierno junto
no padece en su llanto,
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, bolcàn el pecho.
Ay de mi, que me abraso!
ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el paso;
algun demonio ha sido,
espiritu, que en mi se ha revestido.
Bols. Sosiegate. *Rey.* Sosiego
pides à la fortuna,
constancias à la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado?
Quieres saber à quanto
esta desdicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me casàra,
si libre en este punto me miràra.
Y aun no sè lo que hiciera
con estarlo; confieso,
que estoy loco sin seso.
Bols. Señor, pena tan fiera,
(valor, mi lengua mueve, *ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de un Rey, que vèr perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.
Rey. Què me quieres decir?
Bols. Señor, no ignoro,
que sabe vuestra Alteza
mas que yo à saber llego:
pero escuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
estarà mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad que te adora,
decirte lo que aora,
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho:
Tu estàs, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley havrà, que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquesa razon: Si ha dispensado
el Papa? *Bols.* Què rezelas?
esa opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porque andando con razones
equivocas, la causa en opiniones,
todos, quando se arguya,
por Rey, por Docto han de tener la tuya:
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera

deshacer la razon, y la justicia,
quien pensarà de tì, que fue malicia?
quien pensarà de ti, que no lo has hecho,
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?
Sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia à Catalina,
en un Convento estè, pues es divina,
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable extremo:
què tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bolseo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retorico argumento,
diciendo, que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz extremos, señor de sentimiento.
Apartala de ti, quedaràs luego;
libre para apagar el vivo fuego,
que te abrasa, y despues se tendrà modo
para que el Papa lo componga todo,
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey* Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dar la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves, siempre *ap.*
las disculpa la prisa con que se hacen.
Bolseo. Ya me culpa *ap.*
à mi la dilacion, y la tardanza:
mi vida se asegura, y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quãdo se quiera arrepétir, no pueda. *vas.*
Rey. Confieso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàra,
aunque erràra, parece que no erràra,
que en tan confusa guerra,
solo erràra el que sabe quando yerra.
Bien sè que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho; (cho,
y es, que el fuego infernal, que està ẽ el pe-
hace que ciega mi turbada idèa,
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè que no repugna (cosa es llano)
el casamiento que hace el un hermano
con muger del hermano; porque Judas,
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca dixo,
que con Tamàr, viuda de Her su hijo,
casase, era tambien hijo segundo:
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos se quedase,
con el hermano suyo se casase.
Luego si esto no fue contra el Derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confieso que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Eclesiastica, y humana
dispensar, es verdad, es cosa llana;
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confieso,
faltò en mi la razon, pues faltò el seso,
Padezca Catalina
por Christiana, por santa, por divina:
si, pues quieren los Cielos
oy acabarme: si, pues mis desvelos
me ponen desta suerte
en las ultimas lineas de la muerte.
Catalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà à mi castigo, à ti venganza;
pues si la pierdes tu por virtuosa,
otra podrà perderla
por vana, por lasciva, y ambiciosa:
esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,

de

de dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
una figura de à dos. *Rey.* ¡Terrible estado!
Si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor; pues ya estoy de esta manera;
muera de gusto, y no de pena muera,
pues de qualquiera suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *va.*

Pasq. No quiso responderme; peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso;
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dice una gracia, y no hay quiē ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

Sale por una parte Tomàs Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dionís.

Tom. ¿Què querrà el Rey?
Capit. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà. *Tom.* Volò la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Tomàs Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: condeno
el cabello. *Tom.* Por què?
Pasq. ¿No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
Pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar de ellas,
pero quando no, hay soplo, por ser bellas.

Salen las Damas, correse una cortina, y estaràn sentados el Rey, la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta sentada junto à la Reyna, y Bolseo detràs del Rey en pie.

Carl. Ya el Rey està sentado
con la Reyna, y la Infanta. *Tom.* Què turbado
se muestra en su semblante!
Bols. Ya tu Corte, señor, està delante.
Rey. Vasallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos hombros
son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
Ya sabeis que yo en el mundo
Catòlico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianisimo me nombro;
ya sabeis, que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
ese prodigio, ese monstruo
de Lutero; y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso,
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido quien ha evitado
tantos errores, y asombros:
bien cierto es, que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes,
por escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas,
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
asegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos:
Catalina, vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos)
Catalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo)
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y asi, conmigo no pudo
ser vàlido el matrimonio.
Y viendo que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mì;
y asi, ahora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurèl de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro
mas que à mì, pues à una santa
de mis Estados depongo,

sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mi propio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama de este tronco,
mi succesion asegura;
y asi, aunque es de matrimonio
disuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tu, Catalina, vete,
en hado tan rigoroso,
donde llores tu fortuna,
y dès à la envidia asombros.
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España, ò con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es à tus costumbres propio,
que yo triste, y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas siento, y lloro.
Y al vasallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los hombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre medroso
de tus preceptos, parece
que se niega à mis sollozos:
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo,
(que este nombre entre los dos
como à Sacramento adoro)
no siento vèr à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten; pues de la muerte
seràn caducos despojos:
Siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y haverte dado ocasion
à extremos tan rigurosos
y si no, para saber
qual de estas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luces:
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me escuchen, ò ya en el Mar
entre nevados escollos
desnudas peñas habite,
pues ya en unos, ò ya en otros
vivirè pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estàr sin tì,
(què de imposibles propongo!)
¿còmo dexarè, señor,
de sentir el peligroso
extremo en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tù, Christianisimo Rey,
que prudente, y Religioso
las Columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus hombros;
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuidadosos
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el Peregrino en el Mar,
fin tuviera lastimoso,
si el gobierno de la Nave
tyranizàra al Piloto.
Las cismas, y los errores,
con mascaras de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, señor
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre ti
serà mas dificultoso,

El

El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando
à pedir justicia solo;
y asi, aunque à España pudiera
irme, adonde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra ti; pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y asi, en Palacio he de estàr
à vuestros umbrales propios,
y sabràn, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo poco à poco.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros: muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso!

Capit. Què tyranìa! *vase.*

Tom. Què agravio! *Dion.* Què maravilla!

Carl. Què asombro!
Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego donde
celèbre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionìs.

Reyn. Maria? *Inf.* Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Còmo
podrà hablaros quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.

Estando abrazadas, sale Bolseo, y aparta à la Infanta.

Bols. El Rey señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?
Asi, tyrano cruel
la vid desasìs del olmo?
Asi del mar de mi llanto
sacais ese breve arroyo?
Hija, à Dios. *Inf.* Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido,
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey. *Bols.* El Rey es Docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco:
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.

Tom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso.
Dios os consuele, que asi
à riesgo mi vida pongo. *vase.*

Rey. Ana, pues que la hermosura
en los oìdos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi, y de mi parte,
estos suspiros que arrojo
le llevad, decid que en llanto
un mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En

¿En fin, que todos me dexan?
que me desamparan todos?
¿La Magestad vive ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el consuelo que solo
à un desdichado le queda.
Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo:
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero un nombre famoso,
quando por Dios, y por tì
muera Margarita Polo:
¿dònde irèmos? *Reyn.* A un Castillo:
¡Ay Palacio proceloso,
mar de engaños, y desdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo:
¡ay entierro para vivos!
¡ay Corte! ¡ay Imperio todo!
Dios mire por tì: ¡ay Enrique!
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Dionìs.

Carl. Què me dices? *Dion.* Lo que pasa.
Carl. ¿Bolena en tan breve tiempo
se mudò? ¿Mas què me espanto,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los extremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momento,
que no se tratase mas
de la Infanta: En este tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre à un tiempo, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño:
venìa por los caminos
en alas de mis deseos.
O quàntas veces, Dionìs,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en sus brazos! què contento
pensè que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y està casada. *Dion.* Despues
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infelìz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dicen que enamorado
hizo aquel notable extremo,
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento.
A todo esto el Reyno estaba
en vandos, y à todo esto
el Rey vive con Bolena;
la Reyna firme en su intento
està en un pobre Castillo
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas: eso pasa,
señor en tan breve tiempo,
no hay sino tener paciencia,
y bolver à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
à mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza serà que me buelva,
Dionìs, si ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi Amor, ù de mis zelos;
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna: resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego.
¿Mas quièn à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo:
mas Dionìs, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.

Vanse, y sale Bolseo arrojando à unos Soldados que traen memoriales, y Pasquin.

Bols. Què cansados memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros: nadie me siga.
Sold. 1. Què tyranìa! *Sold.* 2. Los Cielos
me dèn venganza de ti.
Sold. 1. Què cruel! *vase.*
Sold. 2. Y què sobervio! *vase.*
Pasq. A mi, señor Cardenal?
Bols. Pasquin, què ay de nuevo?
Pasq. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de una cosa que oy he visto.
Bols. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran capilla haceis!
para un paxaro pequeño
muy grande jaula es aquella:
Mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella. *Bols.* Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl. *Pasq.* Esto es hecho.
Sale Ana Bolena.
Bols. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies. *Ana.* Levantad.
Bols. Ya que vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced. *Ana.* Pues què avrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bols.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria,
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto. *Ana.* No tendrà,
que la tengo dada yà,
sin saber vuestra intencion:
à mi padre se la di.
Bols. Yo señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mi
si la queria. *Ana.* Por què?
Bols. Porque mi pecho entendiò,
que estaba mas cerca yo,
que tu padre; pues si èl fue
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna, y asi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna, à ser muger.
Pero vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò esa Deidad,
y que el mismo que la abriò
para una Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò;
pues quien à la tyranìa
hallò paso, claro està,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *vase.*
Ana. O què cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
Porque à quien no causa enfado,
cada punto, cada instante,
vèr un acredor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tyrana
me llama, ingrata soy;
quien la puerta me abriò oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.
Sale el Rey.
Rey. Esta carta recibì
de Catalina, y sin verla,
quise, Ana hermosa, traerla
para entregartela à ti:
abrela tu, que es razon,
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia:
quexas inutiles son
de una muger despreciada.
Ana. Para que quieres que vea
cosa que lastima sea?
No solo que estè cerada
deseo, sino tambien,
que la leas, y respondas
à ella y que correspondas

à

à la piedad; porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdiò, con el sèr,
haver sido tu muger,
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à esa piedad soberana,
te rindo un pecho fiel.
¡Que digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embiò, pues me dàs
licencia de que la escriva.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escrives. *Rey.* Què ha de ser?
sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè *ap.*
la carta, y serà porque
en ella pongo veneno;
y garadecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dar
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mi? Prosigue: Quien fue
quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? desleal
huvo, que con vil efecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! que oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo decirte que es:- *Rey.* Quien?

Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Que Bolseo se atreviò
à ti, y quexosa te ofreces?
pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
Vete, no te vean conmigo,
y cree, que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies: Si consigo *ap.*
las tres cosas que intentè,
las tres muertes que emprendì,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Catalina.

Vase, y Sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aqui
sin tener licencia yo?

Rey. Quien à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negàra à ti,
como à èl se le antojàra;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera
que à mi, à ti te desterràra.

Salen los Soldados.

Sold. 1. Tu, señor, eres mi Rey;
si à ti, señor, te servì,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida, què ley
ay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?

Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los Soldados, se pone muy ayrado.

Bols. Què es esto? no he dicho ya,
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplen asi
mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal, basta, Bolseo.

Bols. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos::- *Rey.* Yo lo creo;
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hacienda que teneis mia:
no sois Cancelario ya.

Vues-

Vuestros bienes, grangeados
con códicia, y ambicion,
no los gozareis, que son
de aquesos pobres Soldados;
á saquear podreis ir *A los Soldados.*
sus casas.

Bols. ¿Pues qué me dexas
entre lagrimas, y quexas
para que pueda vivir?

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarse à vér
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *vase.*

Sold. 1. Llegó el deseado efecto,
que mi suerte pretendió.
Vase haciendo burla.

Bols. Apenas este me vió,
y sin temor, ni respeto
pasa delante de mi.

Sold. 2. Solo este dia esperé,
castigo del Cielo fue. *vase.*

Bols. Qué estos me traten asi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en él mas: à fee,
que todo mando se acaba. *vase.*

Bols. Esto solo me faltaba,
un soplo mi vida fue:
Ay dudosa Astrologìa,
y qué bien me previniste!
que con tiempo me dixiste
el que una muger sería
mi destrucion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, caí
al abismo de mi pena.
Plegue á Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo, te veas:
muera asi, quien asi mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso
á ti te mate tu esposo
á las manos de un verdugo.
Vase, y salen la Reyna Catalina, y Margarita.

Marg. Divierte aquesa pasion
en estos campos, señora:
sal á vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca de ella saliste.

Reyna. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela,
Margarita, el estár triste.

Marg. Esta cadena te envia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto. *Reyna.* A él solo
debe la tristeza mia
su alegria,
pues solamente á los dos
debo tanta caridad. *Marg.* Voluntad
muestra, como pobre. *Reyna.* Dios
os pague tanta piedad;
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que sueles.

Marg. Que consueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra! *Reyna.* Sì,
porque se escriviò por mi:
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Canta Marg. Aprended, flores, de mi
lo que và de ayer à hoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bols. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oí,
pues que asi
de los ecos el rumor
arrebató mi sentido,
que en mi ha sido
un relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.

Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, á cantar;
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mì. *Marg.* Gente viene.

Reyna. Cubre el rostro.

Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.

Reyna. Novedad el verle tiene:
saber la causa deseo.

Bolseo. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oìdo,
oy os pido,
que á un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
á pediros, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna á pedir llega
quien ayer la pudo dàr,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò asì.
Enigmas confusas soy:
tal estoy,
que podeis cantar de mì,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Reyn. Disimula Margarita. *ap.*
¿Quién te derribò?

Bolseo. Una ingrata.

Marg. Muera asi, quien asì mata.

Reyna. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
á tal furia, à tal desdén?

Bolseo. Antes bien
pienso, que Dios me castiga
solo porque la hice bien.

Reyna. Hicieràsle tu à quien fuera
agradecida. *Bolseo.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado:
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.

Reyna. ¿Que á tal extremo has llegado?

Bolseo. ¿Qué mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?

Reyna. Tu has hallado
en mí remedio felice,
y yo hallé consuelo en tí,
pues que vì
un hombre tan infelice,
que me ha menester à mí.

Bolseo. ¿Consuelo te dà mi pena?

Reyna. Si, pues aunque pobre quedo,
á ti remediarte puedo:
toma, toma esa cadena.

Bolseo. Si qual liberal el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dás,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.

Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infelìz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera
por consolarte, Bolseo:
¿conocesme? *Descubrese.*

Bolseo. Ya en tì veo
la piedad mas verdadera,
que venera
todo èl Orbe: ¡O quànto yerra
el que bien hace! Repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se vá llegando hasta aqui.

Bolseo. Sin duda vienen tras mi;
ya aqui el temor me acobarda:
por mi vienen; si me alcanza
su furor me dará muerte;
pues acabe de esta suerte,
y no logren su esperanza.

Mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mì:
Desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivì.

Vase, y sale el Capitan, la Infanta, y Soldados.

Cap. El Rey mi señor te envia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.

Inf. ¿Qué alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
Pues fiel
como yo viva en tus brazos,
¿què importan Cetro, y Lurèl?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aqui,
donde no te pierda à ti;
¿Cómo está el Rey?

Cap. Bien te abona
tu virtud; esta te envia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria.
¡Que el vér merecì en mi mano
carta del Rey mi señor!
¿Ay dicha, ay gloria mayor?
¿ay favor tan soberano?
Decidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien;
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en extremo,
que oy aqueste gusto temo
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. El pecho de un alevoso,
qué inquieto, y confuso vive!
qué de sospechas le cercan!
qué de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mì
en el Palacio se dice.
Desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine
á conocer, qué vasallos,
ó me niegan, ó me siguen.

Retirase al paño, y salen Carlos, Tomàs Boleno, y Dionìs.

Carl. De todo os doy parabienes.

Tom. Y todo es de quien os sirve
como amigo. *Carl.* De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O qué bien la causa finge *ap.*
de haver buelto!

Salen Ana, y Semeyra.

Tom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vasallo tuyo,
que ahora ha llegado á servirte;
dame tu mano, y diré,
que por ella sola vine.
A tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dion. Qué bien finge! *ap.*

Ana. Agravio el Rey?

Carl. Si señora.

Ana. Y qué fue?

Carl. En mi ausencia triste
me quitó lo que era mio.

Ana. Ya sé que por mi lo dice: *ap.*
Qué os quitò?

Carl. Una fortaleza,
al parecer invencible;
pero al fin quedó por suya.

Ana. No hay muralla, que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenía
yo por posesion felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide

satisfaccion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por qué, Carlos?
Carl. No es posible.
Ana. Semeyra.
Sem. Señora. *Ana.* Baxen
Musicos á los jardines,
que ya voy; el Rey espera,
Boleno. *Tom.* Y yo iré à servirte.
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la satisfacion
de aquel agravio imposible.
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
qué resistencia tuviera
una muger? *Carl.* Qué me dices?
si me dixeras::- *Rey.* Qué oygo! *ap.*
Ana. Tu te ausentaste, y te fuiste:
culpate á ti, pues no ay
muger en ausencia firme.
Carl. Dices bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre;
toma esos falsos papeles,
toma aquesas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando huyendo como Ulises,
pienso cerrar los oìdos
à los encantos de Circe.
Mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.
Dale los papeles, y vase con Dionis.
Ana. Espera, Carlos, detente:
(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto,
el alma dudosa vive. *vase.*
Sale el Rey de donde estaba escondido.
Rey. Qué es esto que escucho, Cielos?
que es posible, que es posible,
que pasen por mi en un punto
tantas desdichas! Terrible
aprehension! fiera sospecha!
suerte injusta! hado infelice!
Yo engañado? Ageno dueño
le fue de àquella que oy mide
los rayos del Sol? Qué mucho?
era Sol, llegó su eclipse.
Este papel se cayó *Alzale.*
entre aquellos: quien resiste
tanto dolor? letra es suya,
Vos sois Carlos (y prosigue)
mi dueño: tal pronuncié!
tiernos amores le escrive.
Mas qué mucho que le escriva
muger, que á mis ojos dice,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive.
Pues no ay duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:
ha de mi Guarda.
Sale el Capit. Señor.
Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad à la Reyna::-
à la Reyna? qué mal dixe!
A esa muger, à esa fiera,
ciego encanto, falsa Esfinge;
á ese Basilisco, á ese
Aspid, à esa ayrada Tygre,
à esa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio
está enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francès,
que fue Embaxador, y libre
está en Palacio, tambien.
El alma dudosa vive
entre el temor, y el respeto?
La que duda, ya concibe
la ofensa, y en esta parte
bastará que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quando, quando se resiste?
Ay Bolena! desde el centro
te levantaste, y subiste
á coronarte de nubes:
mas qué violento está firme?
Sale Tomás Boleno.
Tom. Tu, señor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio, tu le goviernas,
mi Presidente te hice,

guar-

guardarme debes justicia:
oy he de vèr como mides
la piedad con el rigor.
Tom. Ocioso es el prevenirme
con tantos extremos: juro
á los Cielos, que administre
justicia en mi propia sangre,
tan limpia desde su origen.
Rey. Pues esa palabra acepto:
toma, toma, y no examines
mas testigos.
Dale el papel.
Tom. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
à la pasion, no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre:
libre estoy, quedaré libre,
lavaré en mi misma sangre
las manos.
Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.
Ana. Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
Yo presa? quien en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mando?
Cap. Orden es del Rey, él dice,
que te prendan.
Ana. Si él me escucha,
él lo dirá: Tu, invencible
Cesar, me mandas prender?
Rey. Yo lo mando.
Ana. Quien resiste
á tus preceptos? Yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondré la boca;
mas qué causas ay que obliguen
à este extremo? *Rey.* Tu las sabes,
y mi voz no las repite:
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. *vase.*
Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras insignes.
Ay fortuna, lo que al mundo
sin sazon, sin tiempo diste
rosadas hojas! Qué importa,
que à sus gyros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma en el viento
fueron despojos sutiles?
Tom. Id con ella, y ese orden
se execute. *Cap.* Como dices
se cumplirà *Vanse, y sale el Rey.*
Rey. Ay discurso!
qué me atormentas, y afliges?
ilusion, qué me amenazas?
temor, por qué me persigues?
Tantos enemigos juntos
á solo un pecho le embisten!
Socorrer, señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verá el mundo en sus tornos,
aunque eternamente gyren.
Quedase un poco suspenso.
Ya que me inspiras, presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo le admito:
pues comenzaìs, concluidle.
Que buelva con Catalina
me decis; bien se permite:
buen consejo; mas el Cielo
quando le dió malo, Enrique?
Ea, trayganme á mi esposa
verdadera, à quien humilde
pediré, que pida á Dios,
que con su piedad me mire.
Ola, Guarda.
Salen la Infanta, y Margarita con luto.
Inf. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia á mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.
Rey. Por qué negro luto vistes?
murió Catalina? *Inf.* Sì:
trabajos fueron posibles

à deshacer una vida
tan santa, y vengo á pedirte
venganza; de aquestos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi! ya el alma vive
en mejor Imperio: Ha Cielos,
qué mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de qué sirve arrepentirme?
de qué sirven desengaños?
y deseos de qué sirven,
si está cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad; yo usurpé
de la Iglesia un increíble
tesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.
Si á los Grandes oy les quito
las rentas, y á los que oy viven
libres, les buelvo á poner
leyes, haré que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en Trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo;
qué mal hice! qué mal hice!

Hablando con la Infanta.

Tu seràs de Inglaterra
Reyna; y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias, que lo acrediten.
Y casarete en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Países,
y daréte la venganza
de la Jezabél, que pides.
Porque tu coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Inf. En el dia que tan triste
estás, señor, y lo estoy,
no será bien, que me obligues
à tan festivas acciones
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en él restituirte;
para ella será la gloria
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asistes:
vete, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto.

Rey. Qué mal hice! què mal hice!

Vase la Infanta, y sale Tomàs Boleno.

Tom. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme
(ya me entendeis) á la jura
lo necesario. *Tom.* Si hice
lo mas, en lo que es menos
como podré no servirte?

Rey. Como tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y espectaculo mas triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mide,
en todo el globo inferior,
el Sol, de sus Orbes lince?

Tocan dentro.

Ya la seña de la jura
hacen; quiero prevenirme
à disimularme afable,
à consolado fingirme:
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme,
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui, Poderoso
Señor, que el Baxél và à pique.
En qué pielago navega
de confusiones Enrique!

Tocan

Toca la Musica, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, á cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena cubierto con un tafetan; y en estando sentados, la descubren.

Infant. ¡Qué bien vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas;
pues que me ha puesto à los pies
quien pensó ser mi cabeza!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas:
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.
Capit. El Christianisimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dár satisfaccion
al vulgo, monstruo, que piensa,
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna,
oy á Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, á Londres
los conduce su obediencia;
y manda, como Rey suyo,
como universal Cabeza
en entrambos Fueros, que
al juramento procedan:
¿Asi lo obedecen todos?
Todos. Si obedecemos. *Cap.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus Vasallos, aunque sea
á costa de su descanso,
obligacion de quien reyna:
Que á nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas:
Con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que és robo
quitarselas à la Iglesia.
Si esto vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.
Inf. Pues no quiero ser Princesa;
¿Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?
Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.
Inf. Si el Reyno piensa de mi,
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera,
que por razones de Estado
la Ley de Dios se pervierta.
Quien los siete Sacramentos
escrivìó con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inobediencia al Papa
condenó de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluye en sus consequencias:
Quien de ella escrivió tan alto,
que confundió la protervia
del sacrìlego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradecirla?
Rey. Dices verdad; mas ya es fuerza
por mi opinion: ¡Pobre Enrique, *ap.*
què de daños que te esperan!
Maria, moza, y muger
sois, y la poca experiencia
os hace hablar de ese modo:
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.
Inf. Lo que importa es, que à la Iglesia
humildes obedezcamos;

Y

y yo postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promesas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos de ella
si. *Inf.* Pues quien en uno falta,
á todos les hace ofensa.

Marg. O Católica señora!
vivas edades eternas.

Tom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento á su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
á lo que mi Ley profesa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas:
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse como cuerda.
El Reyno puede jurarla;
y si quando llegue á Reyna
no fuere del Reyno á gusto,
depongala Inglaterra.
Callad, y disimulad, *á la Infanta.*
que tiempo vendrà en que pueda
ese zelo executarse,
ser incendio esa centella.

Cap. Quiere el Reyno hacer la jura?

Todos. Si, pues nuestro Rey lo ordena.

Tom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo las recibo sin ellas. *ap.*

Toca la Musica, y besan la mano con las ceremonias ordinarias.

Rey. Ya sois Princesa de Uvalia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.

Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años.

Infant. Dios os guarde.

Capit. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1785.